

EL CHE como corresponsal de guerra



Mucho se ha escrito y disertado sobre la personalidad de Ernesto Che Guevara y las múltiples aristas en las que desplegó dones y talentos, hasta convertirse en modelo de hombre de todos los tiempos. Hugo Rius destaca la faceta de comunicador, su ejemplar y paradigmática contribución a un ángulo muy particular de la faena periodística: la de corresponsal de guerra.

No es por rendirle un homenaje más por lo que el diploma, que la UPEC otorga a los corresponsales de guerra cubanos, lleva la imagen del Che ante una máquina de escribir, sino porque esa imagen es para todos nosotros un compromiso de hacer siempre lo que él hizo en la guerra, después de combatir: contar con veracidad para preservar la memoria histórica.

Aquí vale insertar una expresión testamentaria de nuestro Pablo de la Torriente Brau, en vísperas de marchar a la guerra en España: "porque mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquinita para contarlas". O como el propio Ernesto Guevara sentenció en sus andanzas de joven por tierras suramericanas: "tengo unos ojos para ver y una boca para decir".

Guerrero-corresponsal

Según los estudiosos de la materia, el corresponsal de guerra, en cuanto profesional especializado que acude a un frente de batalla para reportar su desarrollo, solo apareció durante la guerra de Crimea, en 1854. Antes de esta fecha, esa labor informativa se le encomendaba a pocos guerreros elegidos -la mayor parte carentes de preparación profesional- que contaban los sucesos mediante cartas, a partir de su limitada visión como soldados y absteniéndose de toda observación.

El Che, por voluntad propia, fue en la Sierra Maestra ese tipo de guerrero-corresponsal; aunque con la diferencia de que se trataba de un combatiente dotado de una notable capacidad de percepción para apresar lo singular y significativo de lo cotidiano y plasmarlo con eficaz economía de expresión, agudeza y aliento vital, y que a diferencia de aquellos precursores de la especialidad, emitía criterios de valor.

Las anotaciones de su diario de campaña son los apuntes de un periodista altamente profesional que se entrega a una suerte de periodismo testimonial y partici-

Hugo Rius, cubano. Corresponsal de guerra, jefe de redacción de *Prensa Latina* en África y Medio Oriente, presidente del Club de Corresponsales de Guerra de Cuba de la UPEC.

pativo, de quien en primer lugar protagoniza hechos pero después los recoge por escrito y hasta los ilustra con croquis si se tratan de combates, como la materia prima de futuras memorias en cuanto se dispongan de medios de divulgación para públicos interesados en la epopeya, movilizables hacia una causa.

La vocación de corresponsal responsabilizado con la información se advierte cuando tras el revés de Alegría de Pío, con las huestes expedicionarias del Granma dispersas, hostigadas por el ejército y la aviación batistianas, deambulando por parajes abruptos y atenuados por el hambre y la sed, el Che, las más de las veces ahogado por el asma, es capaz de acopiar fuerzas para hacer apuntes en su diario.

Escuetos pero precisos, como instantáneas fotográficas -una técnica que antes había manejado cámara en mano-, algunos de ellos verdaderos *leads* noticiosos capsulares sobre acontecimientos trascendentes no solo para las circunstancias concretas de los guerrilleros sino para todo el pueblo cubano y para América Latina, y que en condiciones de acceso a los medios regulares de comunica-

Para el Che, una de las misiones del corresponsal de guerra es la de penetrar en la hondura del alma del combatiente que lo acompaña, virtuosa por el compromiso al que se entrega; pero, alma humana al fin al cabo en la que se albergan sentimientos heterogéneos, encontrados, que pugnan entre sí.

ción habrían acaparado cintillos de primera plana. El 15 de diciembre de 1956 escribe en su diario: "Se confirma la presencia de Alejandro. La reunión será en la montaña". A pesar de la brevedad en el estilo que emplea en sus apuntes durante los dos primeros y más azarosos meses de la insurgencia, jamás falta la precisión en el dato: lo que ocurrió, los nombres de los actores, lo que se dijo exactamente, el escenario geográfico y el ambiente social.

Vistos a la distancia proporcionan un cuadro verídico de las vicisitudes de la lucha revolucionaria, porque el Che, sin dejar escapar la anécdota relajante que aborda con humor cáustico, prefiere contar los hechos con toda su crudeza, ya sean las luces de los graduales logros guerrilleros, como las sombras de los ataques enemigos, los mártires caídos, las deserciones y la traición.

Datos estrictamente ciertos

En los días previos y posteriores al combate de La Plata, con un protagonismo personal más enriquecido, los apuntes del Che resultan encantadores embriones, distinguibles como géneros diversos, de relatos testimoniales, de mordaces comentarios o de artículos analíticos. Anotaciones que, en efecto, años después, una vez ganada la guerra, los rescata y desarrolla en brillantes crónicas rememorativas que aparecen en la revista *Verde Olivo* y otras publicaciones cubanas, y se recopilan todas en *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*.

En este ejercicio de la memoria, que se lo exige a sí mismo y se lo reclama a los demás sobrevivientes de la gesta de la Sierra, el Che argumenta que "van pasando los años y el recuerdo de la lucha insurreccional se va disolviendo en el pasado sin que se fijen claramente los hechos que pertenecen, incluso, a la historia de América".

Hay que subrayar que, en el prólogo que hace de la obra referida, deja consignado un principio ético sagrado que aplicó rigurosamente en sus apuntes y en sus relatos de guerra elaborados, y es aquel que dice que se debe narrar solo los hechos estrictamente ciertos y renunciar a contar aquello de cuya certeza un autor desconfíe.

De su celo por la exactitud deja constancia en la parte final de su relato del combate del Uvero: "Con estas y otras

experiencias similares, aprendimos claramente que los datos deben ser avalados por varias personas; incluso, en nuestra exageración, exigíamos prendas de cada soldado caído para considerarle realmente como una baja del enemigo, ya que la preocupación de la verdad fue siempre tema central de las informaciones del Ejército Rebelde y se trataba de infundir a los compañeros el respeto profundo por ella y el sentido de lo necesario que era anteponerla a cualquier ventaja transitoria".

Así se forjó una línea de conducta que siguieron celosamente el periódico *El Cubano Libre* y *Radio Rebelde*, de los que el Che fue inspirador y ferviente animador, cuando entonces era ya un comandante del Ejército Rebelde, además, un corresponsal de guerra que disponía de medios para transmitir hechos, vivencias y juicios, para esclarecer y movilizar en la lucha contra el régimen tiránico.

Por ejemplo, la narración periodística del combate de Pino del Agua II, aparecido en *El Cubano Libre*, en febrero de 1958, resulta un modelo de respeto a la verdad más estricta, en cuanto describe con admirable síntesis el desarrollo del enfrentamiento armado y da cuenta con exactitud y detalles de los resultados en muertos, heridos, prisioneros y medios de guerra conquistados o perdidos por cada adversario.

Otra manifestación de ese apego del Che a la verdad fue su ejercicio constante del juicio crítico, sin la más mínima concesión al triunfalismo, lo que demuestra al señalar al término de los combates de El Hombrito y Altos de Conrado, "el convencimiento de que todavía nuestras fuerzas no tenían la capacidad combativa suficiente".

Penetrar en el alma del combatiente

El Che, cuando escribía sobre el curso de la guerra revolucionaria, sabía encontrar aciertós, pero también errores, grandezas y debilidades, arrojos y temores, porque parecía querer indicar que participaba en un empeño de hombres que aprendían, se forjaban y crecían en el fragor de las contiendas bélicas.

Así puede pensarse que concebía el Che una de las misiones del corresponsal de guerra, que es la de penetrar en la hondura del alma del combatiente que lo acompaña, virtuosa por el compromiso al

que se entrega; pero, alma humana al fin y al cabo en la que se albergan sentimientos heterogéneos, encontrados, que pugnan entre sí, y que se salva cuando procura acercarse a la perfectibilidad revolucionaria.

El Che, aun cuando escribía un informe militar a Fidel, el Comandante en Jefe, le salía una crónica de guerra en la que la emoción y la reflexión se daban la mano en una armónica alternancia discursiva resuelta con una redacción ágil, fluida y densa. Sus cartas al líder de la Revolución, en el transcurso de la invasión a occidente, retoman y enriquecen la tradición de los guerreros cronistas y se convierten en piezas testimoniales antológicas.

Si bien los corresponsales de guerra cubanos tomamos como modelo la disposición y el estilo informativo del Che durante la guerra de liberación en Cuba, por sernos más cercano y familiar, no menos debe considerarse su riguroso empeño en rescatar para la memoria histórica lo que iba aconteciendo durante su presencia combatiente en el Congo y Bolivia, entre los años 1965 y 1967.

Todo lo que vivió y experimentó en directo en tierras africanas -que fue consignando, contando y evaluando- nos permiten, hoy, disponer de un cuadro integral del acontecer congolés en esa época, en

lo que me atrevo a calificar, por la metodología de aproximación y el estilo que emplea, como un grandioso y maduro reportaje-ensayo.

En cuanto a Bolivia, bajo otras condiciones particulares, resalta en primer lugar su "Mensaje" a la revista *Tricontinental*, que tiene la estructura de un impecable artículo de fondo, con el que considera indispensable comunicarse con el gran público, dado el importante papel que siempre atribuyó a los medios. Luego, todo su diario, constituyó una continuidad de lo que siempre se preocupó por hacer: contar no solo como protagonista histórico, sino también como los buenos corresponsales de guerra.

Las pautas del Che

En cualquier caso, sea en la Sierra Maestra, Congo o Bolivia, Ernesto Che Guevara deja invaluable pautas profesionales para quienes alguna vez tengan que ejercer el oficio en condiciones de conflicto armado:

1. El periodismo del corresponsal de guerra tiene que ser por esencia un periodismo participativo, comprometido y partidario desde un frente definido de lucha.
2. El relato de los hechos ha de ceñirse a la más estricta verdad, con sus luces y sus sombras, para que el men-

saje resulte creíble y confiable al público y pueda ejercer una efectiva influencia política.

3. Los hechos narrados por sí solos pierden valor y trascendencia cuando en el relato se les despoja de contextos políticos y sociales, cuando se intenta separar lo singular de lo particular y universal de los fenómenos.
4. Hurgar en el alma del combatiente, en sus más profundas motivaciones, debe ser una permanente preocupación profesional, a fin de ofrecer el ángulo humano de la guerra.
5. Mantener hasta en las más difíciles condiciones, una responsabilidad para con la historia, anotándolo todo, aun en los momentos en que ni siquiera se vislumbra la más remota posibilidad de transmitir informaciónes.
6. Contar siempre con inspiración y aliento, y preferir el estilo directo para transmitir emociones y reflexiones.

Por todo esto, por su conducta y su legado, imposible de atrapar en pocas cuartillas, Ernesto Che Guevara, aunque no se lo propuso, se ha convertido en paradigma de corresponsal de guerra, participativo y comprometido, respetuoso de la verdad histórica, profundo en el juicio, humanamente cálido y eficaz comunicador de masas. ●



ECUADOR Debate

Publicación cuatrimestral del Centro Andino de Acción Popular

**No. 45
Diciembre de 1998
DEUDA EXTERNA
EN NUEVOS
CONTEXTOS**

Suscripción anual, 3 números: exterior US\$ 24, Ecuador S/. 55.000,00
Ejemplar suelto: exterior US\$ 9, Ecuador S/. 20.000,00

Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.
Fax: (593-2) 568 452 Apartado aéreo 17-15-173 B.
Quito - Ecuador

STUDIES IN LATIN AMERICAN POPULAR CULTURE

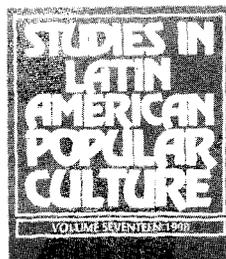
Volume 17, 1998

Popular Cinema/Popular Culture

Ana M. López, Guest Editor

SUBSCRIPTIONS

Individual US\$ 25; Libraries and other institutions US\$ 55; Patrons US\$ 100



Make checks payable to: Studies in Latin American Popular Culture.

Send to: Charles M. Tatum, Studies in Latin American Popular Culture, Faculty of Humanities, University of Arizona, Tucson, AZ 85721